

POLÍTICA, CONCIENCIA Y FACULTAD: PATRIMONIO EPISTÉMICO Y LIBERTAD¹

Dr. Carlos Del Valle Rojas
Universidad de La Frontera
delvalle@ufro.cl
Temuco, Chile

Si la educación es un hecho político, una facultad de educación y humanidades lo es profundamente, obstinadamente. En el mejor sentido, un hecho político en medio de una serie de convicciones que sustentan nuestro quehacer cotidiano.

Si la educación y nuestra facultad, como comunidad social, política y cultural, es un espacio de reivindicación histórica, social y cultural, crítico y reflexivo –metacrítico, diría- o si es sólo un espacio de gerenciamiento de actividades curriculares, es un debate político fundamental.

Si el propósito y desafío es el gerenciamiento curricular, humano, material y simbólico o si es salvaguardar el patrimonio epistémico –nuestros saberes- y sus aplicaciones, es una discusión que descansa en convicciones muy profundas. Soy consciente, claro, de la polisemia de estos conceptos, pero permítanme reflexionar brevemente y detener su atención no en las particularidades de nuestras convicciones, sino en sus alcances.

¿Hay algo máspreciado en nuestra comunidad de facultad que nuestras profundas convicciones? ¿Qué puede resultar más relevante que las convicciones que guían nuestro quehacer? Sólo un asunto: ¡la libertad de conciencia que garantiza la plena convivencia de nuestras convicciones!

Sólo un bien parece máspreciado: la libertad de conciencia que permite nuestras convicciones. Y debemos garantizarla.

Es nuestra comunidad de facultad, pues, un espacio de libertades y ejercicio de las mismas. Y ello debemos cautelararlo decididamente. He hablado de libertad de conciencia porque las libertades legales, aunque enumerarlas aquí resultaría muy extenso, paradójicamente “se vuelven en la práctica obstinadamente sujetas a la propiedad, pues el derecho a hacer uso de dichas libertades continúa sometido a la propiedad y a un puñado de aptitudes personales”, como muy bien apunta Huxley.

Y permítanme otra reflexión.

No en pocas ocasiones he escuchado la siguiente interpelación a nuestra comunidad de facultad, resumida en dos inquietas preguntas: ¿Qué producen? ¿Por qué guardan silencio? En otras palabras, se nos exige justificar nuestro quehacer. Pero, justificar exactamente ¿Qué? ¿Dedicar más tiempo a la reflexión y crítica? ¿Pocos resultados traducibles y traducidos a indicadores y parámetros? ¿Incumplimiento de ciertos estándares?

Es el viejo debate entre lo universal y lo particular. Frente a ciertos universalismos tecnocientíficos postulamos ciertas particularidades. ¿Es injusto aquello? ¿Qué es justo en estos casos? Me atrevo a seguir otro concepto ¿Qué es productivo, entonces? ¿No es productiva, y profundamente productiva, la preocupación y ocupación por el patrimonio epistémico, por el resguardo de los saberes críticos, sociales y culturales? En nuestras ciencias de la cultura – a diferencia de las ciencias de la naturaleza - los objetos no

¹ Discurso del decano Dr. Carlos del Valle Rojas durante el acto de asunción de las autoridades de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad de La Frontera. 1 de septiembre de 2008. Temuco, Chile.

están...debemos buscarlos y “el todo” (ciencia, verdad, estado-nación), por definición, “es lo no verdadero”, de tal modo que “lo absolutamente cierto como tal es siempre falta de libertad”, como sostendrá lúcidamente Adorno.

Lo anterior está en el centro constante del debate en nuestras facultades. No nos engañemos...es parte del “conflicto de las facultades”, político y epistémico: “sin el examen o las severas objeciones de ésta [nuestra facultad], el gobierno [universitario] no estaría suficientemente informado sobre aquello que puede serle útil o perjudicial”, como señala Kant y luego insiste Bourdieu. Sentimos que ésta es parte de nuestra labor.

Propongo pasar de la lógica del extraño incomprendido siempre beneficiado y hacer un esfuerzo por comprender la diversidad y desde ella respaldar los quehaceres. ¡Nuestra facultad no está en crisis! ¡Ciertas malas prácticas están en crisis!

Ahora quisiera devolver la pregunta inicial: ¿Qué se produce en las otras facultades? En la pregunta, siempre hay un ejercicio de poder. Claramente estamos en presencia de distintos quehaceres y formas muy particulares de productividad. Y la racionalidad tecnocientífica ubica a algunos quehaceres del lado de los privilegios y los placeres, y a otros del lado de la búsqueda de acciones compensatorias y equivalencias (al menos ello está en el centro del debate de la productividad acreditada y acreditable). Pero las racionalidades pasan y cambian (y con ellas sus lógicas y dinámicas de control y disciplina), porque el mismo cambio y la incertidumbre son supraracionalidades. Debemos ser capaces de generar políticas y espacios que trasciendan la actual racionalidad, sus parámetros e indicadores. Debemos potenciar decididamente las comunidades académicas, articuladas de modo transdisciplinario como racionalidad permanente.

En tanto ocurra uno u otro escenario, requerimos el espacio y el tiempo necesarios para la adecuada reflexión y crítica de nuestro quehacer, pero sin sentir que ello es un crimen. Por cierto, las preguntas que señalé y las exigencias de justificación me conducen a otra pregunta ¿Ante quién o quiénes debemos justificarnos? ¿Quiénes son los jueces que respiran sobre nuestras cabezas?

Mientras buscamos respuestas para establecer los necesarios campos de interlocución, francas y transparentes, quienes nos preguntan no tienen de qué preocuparse, porque nosotros mismos somos nuestros mejores vigilantes. Hemos desarrollado los mismos hábitos fiscalizadores que el Estado impone, de tal modo que “somos los más celosos recaudadores e inquisitivos inspectores de nuestro propio quehacer”, porque en la actividad social y cultural no hay inocencia, “digo la inocencia de la presencia del yo”, como bien apunta el poeta Antonio Carvajal.

Y sobre ello debemos conversar como comunidad. Déjennos trabajar en estas labores, fundamentales para los proyectos que estamos construyendo juntos. Estamos construyendo facultad, con los anhelos de todas y todos. Y para ello debemos preservar el patrimonio epistémico de nuestros saberes críticos.

Finalmente, nuestro profundo quehacer teórico y crítico suele ser silente. Nuestro propósito es ahondar, pensar y fecundar la condición humana, para trascenderla. Sólo así lograremos trascender entre lo transitorio de muchas actividades.

La libertad, base de la condición humana, es un espacio trascendido y como la libertad, la conciencia libre, se viven en la profundidad de la mujer y el hombre interior ¡A ellas nos debemos! ¡Y ante lo demás...silencio! Siempre está el silencio para caer en él. Por siempre, y dondequiera, lo que queda es silencio: ¡quien mucho habla, poco dice!

¡Ánimo! ¡Y a seguir construyendo nuestra comunidad de facultad!